

LA MEMORIA ORAL COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO CUALITATIVO DE LA EMIGRACIÓN ECUATORIANA A LOS EE.UU. DE NORTEAMÉRICA A FINALES DEL SIGLO XX

María Dolores Pérez Murillo
Universidad de Cádiz

RESUMEN

El presente trabajo es fruto de una investigación basada en la Historia Oral, llevada a cabo en 1997 en la Universidad Nacional de Cuenca (República del Ecuador) y dentro de un Taller de “Intrahistoria, Oralidad y Migraciones”, en el mismo recabamos abundante información testimonial que nos ha servido para realizar el presente artículo con una metodología exclusivamente cualitativa.

Palabras clave: Ecuador, Siglo XX, Migración, Historia Oral.

ABSTRACT

The present paper is result about a investigation of oral history, which had been done in 1997, in the University Nacional de Cuenca (Republic of Ecuador), in a work named “Intrahistoria, Oralidad y Migraciones”. In these work we obtained so much information of witness that we could do the present paper with a only qualitative methodology.

Keywords: Ecuador, 20th Century, Migration, Oral History.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo forma parte de una investigación realizada por dos miembros¹ del Grupo “Intrahistoria y Oralidad” de la Universidad de Cádiz² que, a raíz de una

¹ María Dolores Pérez Murillo, Profesora Titular de Historia de América de la Universidad de Cádiz, y Fernando Luis García de Sola Márquez, Licenciado en Historia Moderna y Contemporánea y que, actualmente realiza su Tesis Doctoral sobre “Latinoamericanos en el exterior”, bajo la dirección de la que suscribe el presente artículo. Cuenca (Ecuador), noviembre de 1997.

² Grupo de Investigación del Plan Andaluz de Investigación (P.A.I.) de la Junta de Andalucía que, especializado en *Historia Oral de la Emigración y Cine Latinoamericano*, viene trabajando estos temas desde 1992, cuando aún no “estaban de moda” la oralidad ni la emigración en nuestra Comunidad Autónoma.

beca intercampus de la A.E.C.I (Agencia Española de Cooperación Internacional), tuvimos la suerte de desarrollar un Programa sobre *Metodología de la Oralidad e Intrahistoria de las Migraciones* en la Universidad Nacional de Cuenca (República del Ecuador). Nuestra actividad docente en la Universidad ecuatoriana consistió : Primero, en la exposición y análisis cualitativo de cartas-reclamo de emigrantes españoles, escritas desde de América, durante la época colonial; y en segundo lugar, mostrar las investigaciones que, desde 1992, estábamos realizando en Andalucía y en la República Argentina sobre historias de vida de retornados y emigrantes del siglo XX. Pues bien, las clases impartidas en la Universidad de Cuenca sirvieron para sensibilizar de forma especial a los alumnos y profesores asistentes, ya que muchos de ellos habían sido protagonistas, directos y/o indirectos, del éxodo ecuatoriano a los EE.UU.; así nuestra actividad docente, dejó de ser *magistral* para convertirse en un foro de debate, en una especie de *mesa redonda* o *taller*, cuyos actores fueron los propios alumnos, siendo ellos los que comenzaron a contar sus experiencias personales relacionadas con la emigración. Dichos testimonios son el sujeto y objeto de la presente investigación. De ese rico *Taller*, en el que tanto los alumnos como los docentes nos fundíamos en una misma identidad, sitiéndonos todos, en cierto modo, *migrantes*, hemos seleccionado cinco testimonios : cuatro de ellos responden a experiencias indirectas del proceso emigratorio, y uno corresponde a una vivencia directa de emigración y retorno.

A continuación, dividiremos el presente artículo de forma, más o menos sistemática, en los siguientes apartados : las causas de la emigración y extracción social de los migrantes; el precio del viaje e infraestructura ilegal del proceso migratorio, generado por las mafias, denominadas *coyotes* y *chulqueros*; descripción del viaje desde la República del Ecuador y el paso de la frontera entre México y EE.UU.; la llegada a los EE.UU.: tipos de trabajo desempeñados, nostalgia por la tierra y proceso de aculturación; remesas de dinero enviadas por los emigrantes al país de origen; los retornados; el deseo de volver a emigrar; y, por último, consecuencias de la emigración en la desestructuración familiar. Añadimos al presente artículo un breve epílogo de cómo la emigración, desde la creciente crisis inflacionista, provocada por el “reajuste neoliberal” y la “dolarización”, iniciada en 1998, viene desangrando a Comunidades Indígenas, como la de los “Saraguros”, ubicada en las provincias australes de Loja, Zamora y Chimchipe, que, si bien antes vivían aisladas del proceso migratorio, se han convertido igualmente en protagonistas de un masivo éxodo hacia España, como principal foco receptor. Concluimos el presente artículo con la transcripción de dos testimonios vivenciales que muestran desde ópticas distintas la experiencia migratoria del Austro ecuatoriano a los EE.UU. de Norteamérica.

El escenario de nuestra investigación testimonial es la provincia del Azuay, en los Andes ecuatorianos, cuya capitalidad es la ciudad de Cuenca, dicho departamento (provincia) se ubica en la región del llamado “Austro” ecuatoriano. Hacia 1995 de cada 10 personas que salían del Azuay, 9 se dirigían a los EE.UU, siendo Nueva York el destino prioritario.

CAUSAS Y PROTAGONISTAS DE LA EMIGRACIÓN

Las **causas** del éxodo responden a la endémica crisis económica que se vive en la República de Ecuador, agudizada en las décadas de los ochenta y de los noventa del pasado siglo, décadas, denominadas respectivamente como *la pérdida* y la de *la exclusión*. Otra de las causas es la fiebre migratoria generalizada que ejerce un *efecto dominó* sobre una población masculina que, aún, sigue creyendo en el *sueño americano*.

Los **protagonistas** pertenecen a una clase media mestiza, urbana o de pequeños propietarios rurales, que poseen algunos bienes (casa, tierra, etc) susceptibles de ser hipotecados y/o vendidos para poder financiar tan costoso viaje.

En cuanto a la composición sexual, predominan los varones solos que marchan con la idea de conseguir un trabajo para pagar la deuda contraída, comenzar la construcción de una casa en su lugar de origen y retornar, transcurrido el tiempo preciso (de tres a cinco años), con dólares suficientes como para montar un negocio o comprar tierras; en definitiva: duplicar, al menos, los bienes que tenían antes de partir.

La edad y el estado civil son variables: existe una emigración de adolescentes, apenas concluida la enseñanza secundaria, entre 16 y 18 años que, imbuidos por la sociedad de consumo e influenciados por los medios de comunicación, pretenden hacer realidad el *sueño americano*; pero predominan los varones casados, de clase media y profesión cualificada, padres de familia numerosa que, agobiados por la falta de futuro para ellos y para sus hijos ante la precaria e inestable economía ecuatoriana, deciden emprender el viaje hacia el *Norte* con la idea del retorno; pero la vida les deparará otras circunstancias, y el tiempo de permanencia en EE.UU. se dilatará por encima de sus cálculos, lo que les llevará a retrasar el *anhelado retorno*, a fin de poder conseguir un capital, que les permita volver, al menos, con dignidad al lugar de origen; aunque, en muchos casos, poco a poco, la prolongada estancia en el extranjero va perdiendo su eventualidad para convertirse en una forma de vida permanente, así pues, observamos que, la gran mayoría de estos varones, suelen crear una segunda familia en el país receptor, y al conseguir la *carta verde o de residencia*, se convierten en ciudadanos norteamericanos, olvidándose de la familia de origen; por ello es muy habitual observar casas de emigrantes, a medio construir y deterioradas, en los barrios que en Ecuador llaman *de residentes*, es decir, en aquellos lugares en los que emigrantes, residentes en los EE.UU., erigieron casas a la moda norteamericana, pensando en el retorno; pero estos hombres, emigrados solos, en *El Norte* se hicieron de otra familia olvidándose de la finalidad de su éxodo y de la familia que dejaron en el Ecuador. También se da una emigración de parejas (matrimonios) que dejan a sus hijos encomendados a las abuelas, casi siempre maternas, lo que denota un profundo matriarcado latente en las relaciones familiares; pero si no hay abuelas ni parientes los chicos se quedan solos.

El testimonio, que mostramos a continuación, refleja como causa del fenómeno emigratorio el llamado *efecto dominó*, la moda, y la adicción que genera , ya que todo el que sale una vez y lo retornan, volverá a intentarlo cuantas ocasiones fue-

ren necesarias: salir a los EE.UU. se convierte en una especie de adicción y delirio colectivo:

"Voy a contar la historia de un amigo de la familia, él era administrador de una propiedad que teníamos, vivía en una situación económica estable, no podía quejarse de nada, pero la "migración" llegó a la zona como un vicio, ya todo el mundo decía de irse a los EE.UU. y se iban, eran personas de clase social estable y acomodada; pues bien, el señor éste dijo de irse y se fue... Se fue y estuvo dos meses hasta que la policía de inmigración ("la migra") lo cogió y lo regresó; entonces intentó irse por segunda vez, y de nuevo lo retornaron a Ecuador... lo intentó por tercera vez, ya no tenía con que irse, pero vendió propiedades, el ganado que tenía, hipotecó la casa y se fue por tercera vez, ahora lleva ya cinco años en los EE.UU"³.

A continuación, presentamos el testimonio de la hermana de un joven emigrante, de estatus socio-económico y estudios medios, que, imbuido por el *sueño americano* y por la proyección e ilusión que su familia había depositado en él, decide marchar a los EE.UU. en pos de un futuro mejor, materializado en la construcción de una casa, al más puro estilo norteamericano, en su lugar de origen:

"Bueno yo quiero contar una experiencia que sucedió dentro de mi hogar y de mi familia: el caso de un hermano mío, él emigró a los EE.UU. hace quince o dieciséis meses, se fue recién terminado el bachillerato, nosotros estábamos en una posición económica media: no tenemos ni demasiado ni poco, tenemos algunas propiedades y casa propia, somos 7 hijos (cinco mujeres y dos varones) durante todo este tiempo mi papá se ha sacrificado por nosotros, nos ha dado una educación, mi papá trabaja en una empresa en la zona de Guayas pero, aunque es joven, nosotros queremos que descansen, que esté en casa junto a la mamá. Mi hermano se fue a la edad de 18 años...., él mi hermano está trabajando, él es legal, está en Nueva York..., tenemos la esperanza de que algún día va a regresar; nosotros le decimos: esfúérzate, lucha para que algún día tengas una casa y puedas trabajar.. "⁴

La causa primordial de la emigración para un joven de clase media es la ausencia de futuro laboral que existe en Ecuador, de ello nos da fe el testimonio de un universitario que emigró a los EE.UU., permaneció allí unos seis años, logró un pequeño capital que le sirvió para ganarse la vida, convirtiéndose en *prestamista o chulquero* de otros que, como él, pretenden emigrar al Norte:

"...Yo me quise ir porque en Ecuador la situación económica es muy difícil, y yo sabía que en EE.UU. me iba a ir bien, si trabajas sales adelante, aquí

³ Testimonio tomado a un profesor de Historia de la Universidad Nacional de Cuenca que asistió al Taller de *"Intrahistoria, Oralidad y Emigración"* dentro del Programa Intercampus, dirigido por las Profesoras Piedad Vázquez Andrade (Universidad de Cuenca-Ecuador) y María Dolores Pérez Murillo (Universidad de Cádiz-España) y la colaboración del Ledo. Fernando L. García de Sola Márquez (Universidad de Cádiz-España). Noviembre de 1997.

⁴ Testimonio, tomado a una estudiante de los últimos cursos de Psicopedagogía de la Universidad Nacional de Cuenca, que asistió al Taller de *Intrahistoria. Oralidad y Emigración*, dentro del Programa Intercampus, dirigido por las profesoras Piedad Vázquez Andrade (Universidad de Cuenca- Ecuador) y María Dolores Pérez Murillo (Universidad de Cádiz-España), en noviembre de 1997.

(en Ecuador) no hay oportunidades... Yo presto dinero al 4% en dólares para los que quieren irse..."⁵

En definitiva, aunque los emigrantes casi siempre son los menos pobres de los pobres, ya que poseen algún bien material (casa, tierra, pequeño ahorro, etc.) que los avale, la causa primordial de la emigración es el deterioro económico y creciente pauperización que viene padeciendo la República del Ecuador (y toda América Latina) desde la década de los ochenta y, sobre todo, en los años noventa, a raíz de los *ajustes* de la política económica neoliberal, fruto de los acuerdos entre EE.UU. y Latinoamérica, plasmados en el *Consenso de Washington*. Al respecto, podemos constatar el declive de los salarios con las siguientes cifras: en 1980 el sueldo mínimo mensual (mínimo vital) se encontraba en 200 dólares, en 1990 en 65 dólares mensuales, devaluándose los salarios aún más hasta llegar en el año 2000 a un mínimo vital de 4 dólares mensuales. Por ello, los que todavía poseen algo se hallan envueltos en la vorágine de la emigración al exterior no sólo a EE.UU., sino, sobre todo, a partir del segundo lustro de la década de los noventa a Europa, siendo España, Alemania, e Italia destinos prioritarios.

INFRAESTRUCTURA ILEGAL Y PRECIO DEL VIAJE A LOS EE.UU. DE NORTEAMÉRICA

Como hemos constatado, más arriba, los protagonistas de la emigración no siempre son los más pobres, pues el que emprende el éxodo, debe poseer alguna propiedad que hipotecar, dado lo costoso del viaje y las restricciones de entrada en los países ricos. En este sentido, no podemos olvidar, aunque los "políticos" pretendan hacernos creer lo contrario, que en todo proceso migratorio la *ilegalidad* es substancial al mismo, así la mayoría de los españoles que hace un siglo ó medio emigraban a Brasil, a Venezuela, al Río de la Plata..., lo hacían también *ilegalmente*, es decir, pactando con las mafias usurarias que había en cada puerto de partida, gracias a la Historia Oral hemos podido rescatar del olvido las redes mafiosas, denominadas *ganchos*, que operaban en Andalucía *facilitando* el viaje al *otro* y al *nuevo mundo*, un viaje sin retorno. Sólo a finales de los años cincuenta y, sobre todo, los años sesenta y comienzos de los setenta se da una emigración masiva legal de españoles pobres, cuyos pasajes eran pagados por los países receptores europeos; los que no pudieron emigrar a América en décadas anteriores por no tener medios económicos para costearse el viaje, ahora lo harían hacia Europa, ésta sí es una emigración reglada, con unos contratos de trabajo, impuestos por los países receptores de Europa Occidental; emigración que fue uno de los pilares del "desarrollismo" económico franquista. Por ello, los latinoamericanos, marroquíes, africanos subsaharianos, de los países del Este, orientales, etc, que *sin papeles* penetran en España, son exactamente iguales en status socio-económico y sueños a los españoles que, a comienzos y mediados del siglo XX, emigraron a América Latina.

⁵ Testimonio, tomado a un estudiante de los últimos cursos de Psicopedagogía de la Universidad Nacional de Cuenca, que asistió al Taller de *Introhistoria. Oralidad y Emigración*. Programa Intercampus, dirigido por las profesoras, Piedad Várquez Andrade (Universidad de Cuenca-Ecuador) y María Dolores Pérez Murillo (Universidad de Cádiz- España), y la colaboración del Lcdo. Fernando I.. García de Sola Márquez (Universidad de Cádiz-España). Noviembre de 1997.

Los ecuatorianos que pretendían y pretenden emigrar a los EE.UU. debían poseer de 5.000 a 25.000 dólares. A lo largo de la década de los noventa el precio del viaje ha ido cambiando de la siguiente forma: en 1990 costaba 5.000 dólares; en 1997, 7.000 u 8.000 dólares; en 1999, 12.000 dólares; en 2003, 25.000 dólares, éste último importe incluía el siguiente lote: pasaporte, en muchas ocasiones falsificado en el que el supuesto emigrante aparecía con el nombre de un ecuatoriano *residente*, el vuelo directo a Nueva York, y el ingreso clandestino en los EE.UU. de Norteamérica.

A partir del segundo lustro de los noventa, sobre todo en los dos últimos años de la década, surgieron nuevas agencias clandestinas que organizaban los llamados *viajes redondos* en los que por un precio de 3.000 a 5.000 dólares⁶ se podía y se puede emigrar a Europa, lo que ha significado un ostensible cambio en la tendencia de la diáspora hacia los viajes transatlánticos, siendo España uno de los destinos más codiciados.

Como venimos repitiendo, para emprender la *odisea* migratoria, dados los exigüos salarios (en la mayoría de los casos, inferiores a 100 dólares mensuales), hay que disponer de unos bienes inmuebles o de unos ahorros propios y/o familiares que permitan hacer frente a tan elevado costo; esto propicia la aparición de los denominados “chulqueros”, prestamistas o usureros informales, que cobran disparatados intereses sobre las cantidades prestadas, intereses de un 7 u 8%. Los que desean emigrar recurren a la hipoteca o venta de bienes inmuebles (casas, tierra, ganado, etc); o bien a los pequeños ahorros familiares o a las ayudas proporcionadas por parientes emigrados, estableciéndose, por tanto, unas redes de dependencia y solidaridad familiares. Una vez que se dispone del dinero líquido estipulado para emprender el *viaje* se entra en contacto con un *coyote*, casi siempre dedicado no sólo al tráfico humano sino también al de drogas, existiendo tantos *coyotes* como lugares de origen y de paso de los emigrantes. El primer coyote suele acompañar en el primer tramo de viaje, casi siempre hasta Colombia, desde aquí y hasta la frontera de los EE.UU., el emigrante se verá abandonado a su suerte o hallará a otros *coyotes* que cometerán todo tipo de abusos con él hasta llegar a los EE.UU de Norteamérica.

Antes de mostrar los testimonios orales, que evidencian el precio y la infraestructura ilegal del viaje, creemos conveniente puntualizar algo sobre la cotización del *sucré*, moneda oficial de la República de Ecuador hasta la *dolarización* del otoño de 1999, el sucre fue sometido progresivamente a una muy brusca devaluación: en 1997, fecha de los testimonios que reproducimos, un dólar se cotizaba en 4.000 sucre; en 1998 un dólar alcanzaba 8.000 sucre; en 1999 llegó al máximo su devolución: un dólar basculaba entre 12.000 y 25.000 sucre de la noche a la mañana; esa continuada baja propició y facilitó la anulación total del sucre y la entrada de lleno en el *reajuste neoliberal o dolarización*. Este fenómeno disparó la cesta de la compra hasta límites insospechados, manteniendo iguales salarios *terceministas*, lo que generó una masiva diáspora de migrantes.

⁶ Testimonios de ecuatorianos, tomados por María Dolores Pérez Murillo en Ecuador en agosto de 1999 y en Vera (Almería) en julio de 2002.

Señalamos un testimonio sobre el precio del viaje a los EE.UU. en 1990 y la insistencia de su protagonista en intentar el viaje tres veces, pese a todas las adversidades :

“... pues bien, el señor éste dijo de irse y se fue. La migración costaba en ese tiempo (1990) 7.000 dólares (o sea 25 millones de sucre). Se fue y estuvo dos meses hasta que la policía de inmigración (“la migra”) lo cogió y lo regresó; intentó irse por segunda vez, costándoles otros 25 millones de sucre más, y otra vez lo retornaron a Ecuador; pero intentó por tercera vez ya no tenía con que irse, pero vendió propiedades.... ahora lleva ya cinco años en EE.UU.”⁷

A continuación mostramos un ejemplo de viaje hacia ninguna parte; aunque no se llegue a los EE.UU., es preferible vagar por el camino y morir en el intento antes de retornar al lugar de origen, donde la ruina material y la sensación de fracaso imperan:

“Un compadre mio hipotecó su casa, tenía una casa con un campo de 3 ó 4 hectáreas, tenía una familia (esposa y cuatro hijos), era un albañil y ganaba un millón o millón y medio mensuales (de sucre) hace 4 ó 5 años (en 1992 ó 1993); pero decidió irse e hipotecó estas propiedades por 12.000 dólares y logró llegar a Guatemala, y la última carta que me escribió es de hace un año y todavía estaba en Guatemala, no podía pasar la frontera...; pero lo que es cierto es que la familia de él perdió todo, pues transcurrido un año no había podido pagar la deuda y el prestamista notorizó a su favor las propiedades hipotecadas; ahora la esposa y los hijos viven en otra parte, lo perdieron todo.”⁸

Ejemplo de alguien que, por su edad, probablemente cree en el “sueño americano”:

“Mi hermano se fue a la edad de 18 años (en 1996) le costó irse veintiún millones de sucre (cinco mil quinientos dólares al cambio de 1997)... Él, mi hermano está trabajando, él es legal, está en Nueva York.”⁹

El que prueba la emigración se ve inmerso en una especie de ruleta de la fortuna, en una vorágine que le conduce al caos :

“...Fue así en su primer viaje como consiguió contacto con aquel país, pasó allí tres años, durante este periodo logró pagar la deuda del viaje, y salvar un terreno pequeño que había hipotecado aquí. Para irse a los EE.UU. se fue inmensamente endeudado, ya que para viajar tuvo que conseguir unos 5.000 dólares; yo – el informante- contactaba mucho con mi tía política (la esposa de él) y durante el tiempo que el marido estuvo en los EE.UU. ella recibía muchas citaciones por las deudas contraídas, muchas veces él enviaba dinero y llegaba menos o no llegaba... De ese viaje el pudo conseguir no sólo saldar la deuda sino construir una casa... Nuevamente a los tres años viajó a los EE.UU... en esta segunda estancia estuvo en EE.UU. 5 años, y

⁷ Ibidem. Este fragmento pertenece al mismo testimonio de la nota 3.

⁸ Ibidem. Este fragmento pertenece al mismo testimonio de las nota 3.

⁹ Fragmento de un testimonio que se reproduce en la nota 4.

logró mandar dinero y construir una segunda vivienda, ya que la primera vivienda, construida con el fruto de su primer viaje, la vendió para realizar el segundo; el segundo viaje le costó 8.000 dólares y para pagar esa deuda se llevó a la esposa y a un hijo para trabajar. Del segundo viaje regresó con su esposa... Él emprende su tercer viaje a los EE.UU..., mi tío regresó y hoy está en la más grande de las miserias, esa experiencia migratoria fue un caos... ”¹⁰

A continuación ofrecemos un testimonio, contado en primera persona, que nos proporciona una detallada exposición de los precios del viaje, fuentes de financiación, y de las redes de coyotes y de las mafias policiales como infraestructura ilegal del proceso emigratorio :

“Yo contacté con los coyotes en mi pueblo, Azogues, a través de un amigo, éste me presentó a una señora que me llevó hasta Colombia; allí había otros coyotes que nos acompañaron hasta Guatemala, en Guatemala tuvimos contacto con otros coyotes, es todo una cadena de coyotes... El viaje me costó 5.500 dólares hace 6 años (en 1991), ese dinero se empleó todo en el viaje, sobre todo en los pasajes de avión, no llevábamos ningún documento, no nos revisaban en los aeropuertos, sólo presentábamos el pasaporte y pagábamos de 50 a 100 dólares a la policía en Guatemala y en México y nos dejaban pasar... La policía tiene una buena relación con los coyotes, ambos trafican drogas y personas. Hay mucho abuso por parte de los mismos coyotes... Yo no podría ser coyote, se necesita mucho valor; pues hay que burlar a la policía de muchos países, hay que tener muchos contactos.... Pidiendo dinero financié mi viaje, pidiendo préstamos financiados al 7 y 8 %, yo pedí como 2.500 dólares pagando los intereses en dólares, el señor que me prestó me conocía y me prestó con una letra de cambio al 7% en dólares mensuales, en aquel tiempo (en 1991) el dólar estaba a 1.200 sures; esas mafias de la usura funcionan entre vecinos, en mi caso yo tenía un señor que me facilitó, también tengo un cuñado allá, ciudadano norteamericano, que me financió también. Yo gasté en total 5.500 dólares en el año 1991; ahora, en 1997, cuesta 6.500, y si quieren ir directos 7.000 y 8.000 dólares... ”¹¹

Los coyotes se nos presentan con un rôle de todopoderosos, ellos son como una varita mágica y los únicos que pueden conducir a los emigrantes al *enfebrecido espejismo de Eldorado*, ubicado en este momento histórico en el ansiado Norte:

“Los coyotes proporcionan todos los papeles falsos, incluso la cédula de identidad, falsa, completamente falsa... Mi amigo se fue tres veces y fue deportado, hasta que consiguió un pasaporte falso donde aparece con el nombre de Juan Cueto, aunque él se llama Fredy García. Los coyotes le falsificaron los documentos y es como legal, pueden ver (muestra la cédula de su amigo), no sé... ”¹²

¹⁰ Fragmento de testimonio que aparece en la nota 5.

¹¹ Testimonio tomado a un alumno de 5º Curso de Psicopedagogía que intervino de forma totalmente espontánea. Cuenca (Ecuador). Noviembre de 1997.

¹² Fragmento de Testimonio que se reproduce en la nota 4 de este artículo.

EL VIAJE DESDE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR A LOS EE.UU. DE NORTEAMÉRICA

Salir desde la provincia andina del Azuay hasta llegar a los EE.UU. puede convertirse en una odisea de meses, años, o de toda una vida. Siguiendo los testimonios orales, principal fuente de este artículo, y las noticias de prensa, que tuve la oportunidad de contrastar estando en la ciudad de Cuenca en los años 1997 y 1999, puedo trazar un detallado itinerario geográfico de las migraciones: normalmente los emigrantes partían de su pueblo, acompañados por el coyote, o bien, por temor a las sospechas policiales, tomaban un vehículo de alquiler y se reencontraban con aquel en algún lugar del camino, a unos kilómetros del pueblo de origen, en este sentido traemos a colación el siguiente testimonio:

"Mi hermano cuenta su ida a los EE.UU. así : él se graduó en el colegio un 10 de agosto y salió de aquí (de Cuenca) un 29 de agosto, fue un jueves, a eso de las 5 de la tarde cuando él se fue. El coyote decía: "no podemos ir en un solo carro porque nos están controlando"; mi hermano cogió un taxi, se fue hasta donde llamamos la loma de "Biblian". A los dos días fuimos a preguntar al coyote si había noticias, y nos dijo que mi hermano estaba en el norte de Colombia, luego se embarcaron en la madrugada hasta llegar a México...."¹³

Otros emigrantes, según su disponibilidad material, optaban por viajar en avión desde el aeropuerto internacional, más cercano al Azuay, que es el de Guayaquil, como se narra en el siguiente testimonio :

"Mi tío salió de aquí, de Cuenca, hasta Guayaquil, y de aquí en avión hasta Colombia, y de aquí en avión hasta Guatemala, y ya por tierra a través de Guatemala y México hasta la frontera"¹⁴

Casi todos los emigrantes suelen dirigirse hacia Colombia por carretera y en *carro*, acompañados del coyote; al llegar al país vecino, un nuevo coyote sustituirá al *paisano*. Es conveniente señalar que la selva del Darién incomunica totalmente a Colombia de Panamá, o sea a Suramérica de Centroamérica, El Darién actúa como un tapón, es la primera frontera física con la que se topan los emigrantes en su rumbo hacia el "Norte", salvar El Darién significa cambiar el medio de transporte, pues hay que pasar forzosamente de terrestre a marítimo y/o aéreo: si es marítimo, muchos de los indocumentados viajarán en condiciones infrahumanas en la panza o bodega de algún barco mercante, algunos de ellos *camaroneros* o *marisqueros*, y por vía marítima llegarán a las costas de Guatemala o México; si optan por la vía aérea es probable que viajen de Colombia hasta Panamá, Guatemala o México, según disponibilidad de dinero; y una vez en Guatemala y/o en México, los migrantes, acompañados de nuevos coyotes, inician un largo camino terrestre, casi interminable, hasta llegar a la frontera de los EE.UU., dicho tramo de viaje se hace en camiones de mercancías, muchos de los mismos con ganado, o en los maleteros de autobuses; a todo ello, debido al carácter indocumentado de los emigrantes, hay que unir los continuos con-

¹³ Ibidem

¹⁴ Fragmento de Testimonio tomado en la Universidad de Cuenca (Ecuador) en 1997.

flictos con la policía mexicana, acostumbrada al soborno o *mordida*, tan corrupta como los coyotes :

“....(mi hermano) había caido preso en México, cayó preso porque para que no los pillaran, él y otros dos más viajaban en los maleteros de un bus, en ese trayecto los dos acompañantes estaban medio asfixiados, lo que los delató y los subieron a la parte de atrás del bus, y se dio parte a la policía, sólo detuvieron a mi hermano, porque los otros dos estaban medio muertos; en la comisaría declaraba a la policía que él era mexicano de la familia de los Rodríguez (de no sé qué lugar de allá), él le respondía a la policía que iba al Norte a buscar trabajo, le respondía a la policía que no sabía ni leer ni escribir; entre los policías conversaban que si no sabía leer ni escribir que lo podían dejar irse..., mi hermano escuchó a la policía que entre ellos decían que lo iban a deportar a Puerto Rico, mi hermano en la desesperación les decía que cómo lo iban a deportar allá..., que él no era de Puerto Rico..., los policías decían también, que si no sabe leer ni escribir para que lo vamos a poner preso ni nada, matémoslo ... El jamás había estado en alguna cárcel ni nada, estaba desesperado, lloraba, escribía en las paredes...Cuando salió de la cárcel intentaba pasearse por la ciudad con seguridad para demostrar que era de allí... se alojó en un hotel, allí se encontraba totalmente desesperado, no sabía en qué parte de México estaba ni cómo comunicarse con el coyote”¹⁵

Traemos a colación un testimonio vivencial, contado por su mismo protagonista, y referido a las dificultades que hallaban los emigrantes en su ruta terrestre, sobre todo al atravesar México:

“Nosotros cruzamos México en ocho días, México es inmenso, a veces vas por las montañas, a veces por lugares horribles..., no es conveniente este viaje para una mujer, yo no se lo aconsejaría... En un carro íbamos 16 personas, cubiertos con mantas para que no nos descubrieran, no éramos muchos; otros van peor, ya que viajan en camiones con frutas y animales; mi hermano que está allá, en EE.UU., ha sufrido más que yo en el viaje, él me conversó horrores: él se fue en un camión de animales, iban oprimidos y el estiércol de los animales les caía encima, no podían hacer sus necesidades (a veces las hacían ahí mismo), y el tubo de escape del camión les quemaba la espalda.”¹⁶

Lo peor de este viaje que dura unos cuantos meses, a veces años, es el paso de la frontera del “Norte”, a través de las montañas, del Río Grande, o de gaseoductos abandonados. El paso supera cualquier fábula de terror, es una auténtica tragedia entre la vida y la muerte, muchos desisten en el intento y retornan a su país de origen, en una ocasión me comunicó una persona respecto a su sobrino lo siguiente :

“ Mi sobrino,..., ya regresó, claro con anemia, y más de cinco mil dólares de deuda. El coyote dice que devolverá el dinero, si mi sobrino le consigue otro cliente, es decir, otra víctima que se anime a cruzar el límite de la muerte en busca del Dorado.”¹⁷

¹⁵ Ibidem. Fragmento de Testimonio reproducido en la nota 4 y otras.

¹⁶ Ibidem. Fragmento de Testimonio reproducido en la nota 5 y otras.

¹⁷ Testimonio de una ecuatoriana, tomado en Sevilla (España) en enero de 2002.

Hemos seleccionado un par de fragmentos de testimonios que nos describen la trágica experiencia del paso de la frontera, que se convierte en un auténtico *pathos* en el sentido literal de *padecimiento*:

“... Allí (en la frontera) los coyotes los transportaban por grupos, él me contó que sufrió mucho y pasó alrededor de un mes en cruzar la frontera entre México y EE.UU., me contó que tuvo que dejar todo el equipaje que tenía, llegó a EE.UU. sólo con lo que vestía, incluso hubo que entregar a los coyotes las ropas y joyas, eran despojados por los coyotes; durante el paso de la frontera no tenía que comer, incluso el agua la bebia de las posas (charcos)...”¹⁸

“Yo donde más problemas tuve fue en la frontera de México con los EE.UU.. Yo crucé por Tijuana y ahí tuve que sacarme zapatos, pantalón..., prácticamente se camina por espinos, por barro, por piedras, es algo que uno no se imagina, es prácticamente un infierno cruzar la frontera, y con el problema psicológico del miedo ya que los helicópteros de la policía de los EE.UU. están continuamente vigilando el paso con luces infrarrojas, van y vienen sin cesar, con los rayos infrarrojos penetran sobre cualquier escondite o matorral y por radio lo comunican a la policía terrestre lo que hay en la zona, y ésta automáticamente te rodea... Yo tuve la mala experiencia de que me agarraron y estuve detenido en la cárcel de San Diego durante ocho horas, allí nos hicimos pasar por mexicanos, porque es preferible que te envíen a México que no acá (al Ecuador), yo les hice creer que estaba casado con una chica mexicana y para mi suerte los agentes que me interrogaron eran norteamericanos y para ellos todos los hispanos hablan igual, “mexicano”, así me regresaron a Tijuana, y como Tijuana y San Diego están a un paso, nos dijimos los “retornados”: “a la noche nos vemos” para volver a cruzar la frontera; a la noche siguiente cruzamos y ahí sí logré pasar.”¹⁹

LA LLEGADA A LOS EE.UU

Los testimonios señalados en este artículo nos evidencian como la mayoría de los emigrantes ecuatorianos se dirigirán a la ciudad de Nueva York, donde ya existen redes familiares y de paisanaje, allí se emplearán en los sectores secundario, construcción y fábricas textiles o *maquilas*²⁰, y en el terciario (actividades de hostelería primordialmente). Al respecto traemos algunos fragmentos de testimonios :

“..(Mi hermano) comenzó trabajando en un restaurante con unos árabes que lo querían como a un hijo, él se ganó ese cariño por voluntad; pero ganaba muy poco, él aspiraba a ascender de puesto, él trabaja ahora en un restaurante de gringos, ahora lo subieron a que controlara el número de mesas,

¹⁸ Fragmento del Testimonio que se reproduce en la nota 4 del presente artículo.

¹⁹ Fragmento de Testimonio que se reproduce en la nota 5 del presente artículo.

²⁰ Las maquilas son fábricas textiles en las que los inmigrantes de EE.UU. trabajan en condiciones infrumanas. Al respecto remitimos a una interesante fuente filmográfica como es la película “El Norte” de Gregory Nava, de 1983. A partir de la década de los noventa las maquilas se establecieron en América Latina, pues allí hay que pagar sueldos inferiores, países como Guatemala o República Dominicana nos dan fe de las mismas como una nueva forma de esclavitud. Toda esta cita es propia y se trata de una aclaración al texto.

*en un inmenso restaurante que servían café, comida, de todo; pero cuando no había gente para servir las mesas, le decían: "Marco, no vengas"; después consiguió mejor puesto como "licorero", prepara licores dentro, y no depende de que haya más o menos gente, su trabajo es fijo, antes ganaba 3,90 dólares a la hora, ahora gana 7 dólares a la hora, eso ya es un buen sueldo."*²¹

También los emigrantes se quejan de la insolidaridad que, a veces, es mayor entre los propios paisanos, y de las actitudes de algunas instituciones, como la Iglesia Católica, que actúan especulativamente, aprovechándose de las miserias humanas :

*"Yo no conté con el apoyo de paisanos ecuatorianos, los ecuatorianos somos muy egoístas, muy envidiosos: si hay un ecuatoriano "chef" de cocina y tú trabajas fregando platos en el mismo restaurante y quieres ascender, tus propios paisanos no te dejan, no te dan la oportunidad. No hay solidaridad, yo conocí una institución latinoamericana que se jactaba en ayudar a los inmigrantes y te proporcionaba documentos legales a cambio de 4.500 dólares, un abuso..., en estas organizaciones la Iglesia Católica tiene un importante papel, yo conocí nada más que 3 ó 4 instituciones de este tipo"*²²

Casi todos los testimonios de los emigrados ecuatorianos en Nueva York coinciden en manifestar el apoyo que siempre han tenido de dominicanos, incluso nos refirieron el caso de una familia, constituida por el matrimonio y un hijo de 12 años, que el matrimonio retornó al Ecuador, pero el hijo quedó allí con los amigos dominicanos de sus padres. Igualmente existirá una integración matrimonial mayormente entre hispanos; y aunque, menos frecuente, la habrá también con gringos.

La vida cotidiana en EE.UU. sobre todo en Nueva York se nos muestra como una vida dura, de trabajo, competitiva, de inviernos fríos y oscuros, y de veranos con excesiva claridad (demasiadas horas de luz); y, pese a la insolidaridad de muchos paisanos, los ecuatorianos se reúnen para celebrar la fiesta de independencia, el 10 de agosto, y con banderas ecuatorianas envueltas en el cuerpo desfilan por Nueva York; también se juntan para comer comida ecuatoriana (mote,cuyes, shumir, etc)²³, incluso hay ejemplos de cómo muchos solicitan a los familiares de Ecuador que les envíen los cuyes a los EE.UU. para celebrar allí la Navidad.

Los jóvenes emigrantes se adaptan más y mejor a las costumbres de la sociedad norteamericana, ya que es una vida más libre que la del Ecuador, sobre todo en libertad sexual, vestimenta, etc. Dichos jóvenes cuando retornan a su país de origen reproducen todos los comportamientos y estilos gringos, fruto de una nueva y rápida transculturación, lo que genera rechazo en sus paisanos adultos o envidia-admiración entre los jóvenes que no han emigrado.

²¹ Fragmento de Testimonio que aparece por primera vez en la nota a pie de página, número 4, del presente artículo.

²² Fragmento de Testimonio que aparece por primera vez en la nota a pie de página, número 5.

²³ *Mote* es maíz germinado y cocido. comida básica en la dieta de los Andes ecuatorianos; *cuy* o *cuyes* son especie de cobayas o conejillos de Indias, manjar muy cotizado en el Ecuador; *shumir* es una bebida gaseosa (no alcoholica). una bebida, casi nacional. Estos tres alimentos se erigen en símbolos de identidad nacional y cultural para los ecuatorianos, residentes en Nueva York. Esta cita es una aclaración propia.

CONSECUENCIAS DE LA EMIGRACIÓN EN EL LUGAR DE ORIGEN

La impronta de la aculturación norteamericana no sólo se observa en la apariencia personal (vestimenta), comportamientos y vocablos utilizados; sino, sobre todo, en una importante muestra de cultura material como es la vivienda, que sigue el más puro estilo de las que aparecen en las teleseries norteamericanas, teleseries cuyos protagonistas pertenecen todos a la clase social de los triunfadores. El emigrante que vendió y/o hipotecó su vivienda de origen para pagar el viaje al "Norte" se ve en la obligación social y moral de demostrar su éxito material construyéndose una sumptuosa mansión al lado o próxima de la vivienda humilde de la que partió. Esto último es la forma de resarcir *moral y materialmente* la desestructuración y los desvelos de la familia que dejó y, al mismo tiempo, demostrar que la deuda está saldada, que tiene un trabajo estable en los EE.UU., que ya no es el *indocumentado* de antaño, sino todo un *señor residente y triunfador*. El tiempo que transcurre en construir la vivienda oscila entre los 3 y 10 años, muchas de ellas se quedan inconclusas porque se acabó el flujo de dólares, ya que el cabeza de familia se arraigó y formó una segunda familia en los EE.UU.

La emigración no produce inversiones en el lugar de origen, más bien genera gastos y necesidades de consumo compulsivo de productos norteamericanos, sobre todo vehículos, alimentos, determinadas marcas de ropas y calzados deportivos, etc. Por tanto, el capital, fruto del trabajo del emigrante, revierte de nuevo al país receptor (los EE.UU.) como gran mercado donde se generan y expenden los productos de consumo; el país de origen (el Ecuador) se pauperiza cada vez más, sus productos dejan de ser competitivos al estar de moda los norteamericanos, y al mismo tiempo los precios de la tierra y de la vivienda se dolarizan y se encarecen para los habitantes del país. La emigración en vez de generar inversiones convierte al Ecuador en un país más endeudado y dependiente del exterior, y provoca mayores contrastes sociales : aparición de *nuevos ricos*, a la usanza norteamericana, más consumidores que inversores y/o productores.

Otra de las consecuencias de la emigración es la desestructuración familiar, ya que se trata de una emigración especialmente de hombres solos y, a veces, matrimonios. Si se trata de un éxodo de padres de familia, lo normal es que, transcurridos unos años, formen un segundo hogar en los EE.UU., y la casa de origen quede rota sin el *pater familias*, cosa grave en una sociedad de esquemas machistas y patriarcales como la ecuatoriana. Si el éxodo lo protagoniza la unidad matrimonial, los hijos quedan encomendados a abuelas, parientes, vecinos, y, a veces, solos; perdiendo de esta forma todo referente de identidad. En este sentido, traemos algunos fragmentos testimoniales:

"... *La familia era de maravilla: todos obedecían, la mujer (la esposa) era un pan de dios; pero a consecuencia de esto (la migración) se dañó la familia, los hijos se dispersaron, ya no hicieron caso a la mamá, un chico se casó de 14 años y ahora es papá de dos niñas..., no sé..., eso es un hogar sin hogar.*

Este señor le decía a la mujer que iba a regresar en un añito; pero ahora (al cabo de los 5 años de ausencia) está tramitando el divorcio y va a casarse con una gringa (de Canadá), bueno ese es el trámite legal que se hace para obtener la residencia.”²⁴

“...Otra experiencia que tiene mi familia con la emigración es la de un hermano de mi papá, él se fue hace 7 años (en 1990), él se fue joven todavía, siempre dijo que no pensaba regresar, se había casado con una puertorriqueña; aquí, en Cuenca, dejó a 4 niños con la mujer, que es profesora; con la puertorriqueña tiene dos niños, no piensa regresar; pero igual manda de todo para la familia; pero mis primas dicen que no es lo mismo, que ven al papá por fotos y que igual no es así en la realidad, ellas escriben y escriben a su padre, tienen un montón de cartas en casa y no se atreven a mandarlas, no tienen confianza. La mujer (la esposa) quiere ir a los EE.UU.; pero... para qué, si el marido está allí establecido, casado con la puertorriqueña y con dos hijos, y además no piensa regresar, para que va a ir la esposa.”²⁵

“... El matrimonio dejó aquí, en Cuenca, a 6 hijos con la abuela, que tiene posición estable. Los niños perdieron el respeto a la abuela, dejaron el colegio... (El matrimonio regresó de los EE.UU.); pero él (el marido) decide emprender el tercer viaje a los EE.UU. , y aquí comienza el conflicto matrimonial: ella (la esposa), por abandono de hogar, planteó el divorcio, vendió todo lo que tenían y ella se volvió a marchar a los EE.UU. (El marido) mi tío regresó y hoy está en la más grande de las miserias. Esa experiencia emigratoria fue un caos y los que pagaron las consecuencias fueron los hijos, ya que ellos ahora se encuentran sin madre, sin abuela materna ...La emigración fue la desestructuración familiar”²⁶

“... Tenemos el caso de un alumno de 13 años que papá y mamá emigraron, que lo dejaron en un cuarto arrendado con una hermanita de unos 7 años y un hermanito de unos 5, este niño, de 13 años, antes de llegar a clase tenía que atender a sus hermanitos..”²⁷

EPÍLOGO

El presente artículo sería muy incompleto y carecería de actualidad si omitiéramos que el éxodo emigratorio desde 1998 viene afectando y desestructurando a las comunidades indígenas tradicionales. A ello contribuyen no sólo la grave crisis económica sino también la aparición de agencias de *viajes redondos* que comenzaron a crecer con la dolarización del Ecuador, dichas entidades proporcionan por unos 3.000

²⁴ Fragmento de Testimonio que aparece por primera vez en la nota a pie de página, número 3, del presente artículo. Cuenca (Ecuador), noviembre de 1997.

²⁵ Fragmento de Testimonio que aparece por primera vez en la nota a pie de página, número 4, del presente artículo. Cuenca (Ecuador), noviembre de 1997.

²⁶ Fragmento de Testimonio que aparece por primera vez en la nota a pie de página, número 3. Cuenca (Ecuador) noviembre de 1997.

²⁷ Testimonio de una maestra tomado en Cuenca (Ecuador) en noviembre de 1997.

dólares la emigración a Europa, siendo los destinos preferentes España e Italia. Se trata de un viaje más barato y con menos riesgo físico que la ida a los EE.UU. Además dicha población indígena, de origen rural, desempeñará en España actividades rurales en la huerta murciana o y en el Levante y Poniente almeriense. Se trata de una emigración diversificada en su estructura : hombres solos, matrimonios, núcleos familiares con hijos pequeños y mujeres solas. Normalmente, en principio, emigra un miembro de la familia (hombre y/o mujer) y cuando lleva más de un año trabajando en España logra saldar la deuda contraída por el viaje y si existen posibilidades de trabajo para (el o la) cónyuge, éste es reclamado-a. Las mujeres se emplearán en el servicio doméstico, sobre todo, por su carácter dulce y afable, son requeridas para cuidar ancianos o/y niños.

En el sur de Ecuador, en las provincias de Loja, Zamora y Chinchipe, se encuentra la comunidad de los Saraguros²⁸, y concretamente en el término municipal de Saraguro (Loja) la fundación *Kawsay*, allí residente y constituida mayormente por indígenas, hizo un sondeo sobre tres pequeñas comunidades (dentro del cantón de Saraguro) y obtuvo algunos indicadores que son la punta del iceberg de una fuerte crisis de desestructuración comunitaria: De 74 familias encuestadas, 104 personas han salido desde Saraguro con varios destinos : España 97%, y EE.UU., Italia y Francia el 3%. El 68% de los emigrantes están casados, y el 32% solteros. El 30% son parejas que han dejado sus hijos con otros familiares. El 60% de los hijos de estas familias viven fuera de la tutela de los abuelos. El 70% de los emigrantes son jóvenes comprendidos entre 20 y 30 años de edad. El 40% han terminado la instrucción primaria, el 58% tienen instrucción media y el 6% superior²⁹.

APÉNDICE DOCUMENTAL TESTIMONIAL SOBRE EMIGRACIÓN ECUATORIANA A LOS EE.UU.

(CUENCA-ECUADOR. NOVIEMBRE 1997)

EL IMPACTO DE LA EMIGRACIÓN EN UN HOGAR (DESESTRUCTURACIÓN FAMILIAR)

Concretamente en el hogar de mi tío, éste fue y vino tres veces a los EE.UU.. Él viajó la primera ocasión en 1992, viajó a Brooklyn y estuvo ahí alrededor de tres años, según él me contó su viaje le duró alrededor de dos meses y medio más o menos: el viaje que él realizó, me contó, el salió de aquí (Cuenca) hasta Guayaquil, de avión hasta Colombia, y de aquí en avión hasta Guatemala y ya por tierra a través de Guatemala y México hasta la frontera, allí los coyotes los transportaban por grupos, él me contó que sufrió mucho y pasó alrededor de un mes en cruzar la frontera entre México y EE.UU., me contó que tuvo que dejar todo el equipaje que tenía,

²⁸ Al respecto hay que señalar la Tesis Doctoral de Eva María Díaz Buzón, titulada : *Los indígenas saraguros (República del Ecuador) y su emigración a Vera (Almería) a través de la Historia Oral*. Tesis dirigida por María Dolores Pérez Murillo y defendida en la Universidad de Cádiz el 12 de septiembre de 2003.

²⁹ Boletín Informativo de la Fundación *Kawsay* sobre los Saraguros. Año 1, número 04, agosto de 2000.

Llegó a EE.UU.sólo con lo que vestía, incluso hubo que entregar a los coyotes las ropas y joyas, eran despojados por los coyotes; durante el paso de la frontera no tenía que comer, incluso el agua la bebía de las "posadas" (charcos), sufriendo mucho logró llegar a Brooklyn, lugar donde no conocía a nadie, llegó a ser amistad con unos dominicanos con los que tuvo una buena amistad, y durante una semana vivió donde ellos y la única cama que tenía era un tendido sobre el piso, hasta que consiguió trabajo, conseguir trabajo para él fue fácil, pues es artesano (sastre) y trabajó en una factoría donde no se precisa documento alguno, sólo querían mano de obra eficiente. Fue así en su primer viaje como consiguió contacto con aquel país, pasó allí tres años, durante este periodo logró pagar la deuda del viaje (los pasajes de avión), salvar un terreno pequeño que había hipotecado aquí, para irse a los EE.UU. se fue de aquí inmensamente endeudado, ya que para viajar tuvo que conseguir unos 5.000 dólares; yo contactaba mucho con mi tía política (la esposa de él) y durante el tiempo que el marido estuvo en los EE.UU. ella recibía muchas citaciones por las deudas contraídas, muchas veces él enviaba dinero y llegaba menos o no llegaba, de ese viaje él pudo conseguir no sólo saldar la deuda sino construir una casa; él cuando se fue tenía cinco hijos (la mayor tenía 15 años), pero la falta de autoridad paterna hacia que las relaciones de familia se deterioraran : los niños le faltaban el respeto a la madre y no querían ir a la escuela, tanto es así que el padre tuvo que regresar y en esos tres años lo más que consiguió es pagar las deudas y construirse una casa; nuevamente intentó a los tres años viajar de nuevo a los EE.UU., en este segundo viaje se fue directamente a Nueva York donde ya tenía conocidos, se fue con gente de aquí, amigos y parientes, pero allá (en EE.UU.) se separaban no vivían iguales, mayormente él tuvo amigos asiáticos, puertorriqueños, mexicanos; él me contaba que en esta segunda estancia en EE.UU. estuvo 5 años y logró mandar dinero y construir una segunda vivienda, ya que la primera vivienda (construida después del primer viaje) la vendió para realizar el segundo viaje; el segundo viaje le costó 8.000 dólares, para pagar esa deuda se llevó a la esposa y a un hijo para trabajar, él regresó porque extrañaba mucho su país, le decía a mi mamá que le mandara discos con la música nacional. Del segundo viaje regresó con su esposa, el hijo se quedó allá, él hijo tenía 12 años y se quedó allí con amigos dominicanos trabajando; pero aquí en Ecuador habían dejado a 6 hijos la esposa se quedó en Ecuador con los hijos que habían dejado aquí se quedaron con la abuela que tiene posición estable, los niños perdieron el respeto a la abuela, dejaron colegio, ; él emprende su tercer viaje a los EE.UU., aquí comienza el conflicto matrimonial se separó de la esposa, ella, por abandono de hogar, planteó el divorcio, vendió las cosas (todo lo que tenían) y se marchó (ella) a los EE.UU., mi tío regresó y hoy está en las más grande miseria, esa experiencia migratoria fue un caos y los que pagaron las consecuencias fueron los hijos, ya que ellos se encuentran sin madre, sin abuela materna (pese a la buena posición económica de ella). La emigración fue la desestructuración familiar.

TESTIMONIO DE UNA MAESTRA SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE LA EMIGRACIÓN EN SUS ALUMNOS

Quiero contar mi vivencia como maestra. Yo soy maestra de un sector rural, alejado a la ciudad de Cuenca, que pertenece a la Parroquia de Baños, lugar desde donde se ha proyectado una emigración masiva mayormente a los EE.UU.; la materia que yo dictó allí es "idioma nacional", generalmente en esta asignatura dedicamos un apartado en la expresión escrita a "redacción de cartas"; Entonces un día llego y les digo a mis alumnos de primer curso que me redacten una carta y a la hora de analizar el destino de las cartas, encontré que de los 45 alumnos, 44 alumnos escribían a los EE.UU., a sus familiares en los EE.UU.; entonces comencé a hacer un análisis del porcentaje alumnos que escribían a sus padres y a sus madres, y comprobé que el 60% escribía a sus padres y a sus madres. Analizando esta situación, los maestros nos dimos cuenta que estábamos educando a un gran número de chicos desprotegidos, carentes de la protección paterna y materna, y que la mayor parte de ellos vivía con sus abuelos o con familiares cercanos, y comenzamos a analizar que este fenómeno repercutía directamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que se manifestaba en un nivel muy bajo de asimilación y rendimiento, pudimos apreciar que los alumnos al estar desprotegidos de sus padres surgía en ellos una actitud de "que-nimportismo" (que me importa) ante el proceso de aprendizaje, porque ellos estaban prácticamente sin afectividad paterna ni materna; por otro lado continuamos la investigación porque fue el parámetro para continuar dilucidando los problemas y fuimos ya al problema de comunidad: comprobamos que había una gran descomposición social porque esta emigración generaba grandes impactos sobre la estructura social, pudimos comprobar que la población que habitaba aquel lugar era mayoritariamente femenina: mujeres que quedaban abandonadas por la emigración del esposo a los EE.UU., hogares divididos que, en un principio, de la emigración del cabeza de familia, éste seguía haciendo cargo de su familia, había una protección económica del padre; pero pronto pudimos comprobar que, transcurrido algún tiempo el padre se estabilizaba en los EE.UU. constitúa allí una segunda familia y se olvidaba de la primera familia que había dejado en el Ecuador; dejaba de mandar dinero (de construir la vivienda). Poco a poco observamos que por ejemplo había niños pobres que en las cartas de redacción hechas en clase y dirigidas a su padre y/o madre en los EE.UU. les pedían zapatos, bicicletas; de tal manera que pretendían ocupar el espacio de afectividad que estaba vacío con el regalo que les llegaba de los EE.UU. Igualmente, observamos que gran parte de la juventud, a la que educábamos, había perdido la ilusión por el estudio, porque ellos sólo pensaban en crecer un poco, llegar a los 16 ó 17 años y ser parte de esa población emigrante, por ello no daban importancia a la educación, a las clases; además no había familiares que controlaran la asistencia regular a clase ni la calidad del aprendizaje que estaban recibiendo; entonces nos encontramos con una gran descomposición en la juventud: mucha droga, los jóvenes se organizaban en pandillas... tenemos el caso de un alumno de 13 años que papá y mamá emigraron que lo dejaron en un cuarto arrendado con una hermanita de unos 7 años y un hermanito de unos 5, este niño, de 13 años, antes de

llegar a clase tenía que atender a sus hermanitos. Esta migración generada por la falta de fuentes de trabajo en nuestro país estaba teniendo graves consecuencias: la primera la descomposición de la familia que, aunque recibiera ingresos económicos de los EE.UU., carecía de la solidez que conlleva el núcleo familiar; y por otro lado, en estas zonas de repulsión (de éxodo de emigrantes) se produce un desequilibrio económico, una distancia enorme entre el que emigra y el que no emigra: el que emigra tiene un mayor poder económico, lo que implica que la venta de tierras se dolariza (se pagaba en dólares) y el campesino que no había emigrado pierde poder adquisitivo y se pauperiza mucho más, surgiendo un acaparamiento de tierras por parte del emigrante mientras que el campesino que no emigró disminuye sus posibilidades. Igualmente hay una descomposición de la población por sexo porque emigra prioritariamente el varón, por edad porque emigra la población activa; en definitiva hay un brusco cambio en los modos de vida y un desfase económico...

TESTIMONIO DE LA EXPERIENCIA EMIGRATORIA CONTADA POR UNO DE SUS PROTAGONISTAS

Yo donde más problemas tuve fue en la frontera de México con los EE.UU., yo crucé por Tijuana y ahí tuve que sacarme zapatos, pantalón... prácticamente se camina por espinos por barro, por piedras, es algo que uno no se imagina, es prácticamente un infierno cruzar la frontera, y con el problema psicológico del miedo ya que los helicópteros de la policía de los EE.UU. están continuamente vigilando el paso con luces infrarrojas, van y vienen sin cesar, con los rayos infrarrojos penetran sobre cualquier escondite o matorral y por radio lo comunican a la policía terrestre que hay en la zona, y ésta automáticamente te rodea, yo tuve la mala experiencia de que me agarraron y estuve detenido en la cárcel de San Diego durante ocho horas, allí nos hicimos pasar por mexicanos, porque es preferible que te envíen a México que no acá (a Ecuador), yo les hice creer que estaba casado con una chica mexicana y para mi suerte, los agentes que me interrogaron eran norteamericanos y para ellos todos los hispanos hablan "mexicano", así me regresaron a Tijuana y como Tijuana y San Diego están a un paso, nos dijimos los "retornados": "a la noche nos vemos" para volver a cruzar la frontera; a la noche siguiente cruzamos y ahí sí logré pasar. Llegué a Los Ángeles, aquí estuve tres días con un amigo que, para mi suerte, era de aquí mismo, ecuatoriano, era de Loro, de la familia Cabrera, era casi mi pariente. Esperamos tres días hasta sacar documentos en Los Ángeles, nos pusimos ropa más adecuada, yo llevaba muy poco dinero (100 dólares nada más), gracias a un amigo pude comprar ropa, el coyote nos abandonó en la frontera de México, lo malo es que los coyotes no quieren llevar gente, trafican droga, en cada lugar tienes un coyote distinto. Yo me quise ir porque en Ecuador la situación económica es muy difícil y yo sabía que en EE.UU. me iba a ir bien, si trabajas sales adelante, aquí (en Ecuador) no hay oportunidades. Yo no conté con el apoyo de paisanos ecuatorianos, los ecuatorianos somos muy egoístas, muy envidiosos: si hay un ecuatoriano chef de cocina y tú trabajas fregando platos en el mismo restaurante y quieres ascender tus propios

paisanos no te dejan, no te dan oportunidad. No hay solidaridad, yo conocí una institución latinoamericana que se jactaba de ayudar a los inmigrantes y te proporcionaba los documentos legales a cambio de 4.500 dólares, un abuso... en estas organizaciones la iglesia católica tiene un importante papel, yo conocí nada más que 3 ó 4 instituciones de ese tipo. Yo contacté con los coyotes en mi pueblo, Azogues, a través de un amigo, éste me presentó a la señora que me llevó hasta Guatemala; en Guatemala tuvimos contacto con otros coyotes, es toda una cadena. El viaje fue salir hasta Colombia en carro la coyote vino con nosotros hasta Colombia allí había otros coyotes que nos acompañaron hasta Guatemala, de Colombia tomamos un vuelo a Panamá, de Panamá a Guatemala otro vuelo, y en carro desde Guatemala a México (hasta Tijuana). El viaje costó 5.500 dólares hace 7 años (en 1990), ese dinero se empleó todo en el viaje, sobre todo en los pasajes de avión, no llevábamos ningún documento, no nos revisaban en los aeropuertos, sólo presentábamos el pasaporte y pagamos de 50 a 100 dólares a la policía en Guatemala y México y nos dejaban pasar. Estuve en los EE.UU. 6 años y regresé porque se extraña la tierra. La policía tiene una buena relación con los coyotes, ambos trafican droga y personas. Hay mucho abuso por parte de los mismos coyotes. Nosotros cruzamos México en ocho días, México es inmenso: a veces vas por montañas, vas por lugares horribles; no es conveniente este viaje para una mujer, yo no se lo aconsejaría... En un carro ibamos 16 personas, cubiertos con mantas para que no nos descubrieran, no eramos muchos; otros van peor, ya que viajan en camiones con frutas y animales; mi hermano que está allá (en EE.UU.) ha sufrido más que yo en el viaje, él me conversó horrores: él se fue en un camión con animales, iban oprimidos y el estiércol de los animales les caía encima, no podían hacer sus necesidades (a veces las hacían ahí mismo) y el tubo de escape del camión les quemaba la espalda. Yo no podría ser coyote, se necesita mucho valor, pues hay que burlar a la policía de muchos países, hay que tener muchos contactos...

P.: ¿Cómo financió su viaje?

R.: *Pidiendo dinero financie mi viaje, pidiendo préstamos financiados al 7 y 8%, yo pedí como 2.500 dólares pagando los intereses en dólares, el señor que me prestó me conocía y me prestó con una letra de cambio el 7% en dólares mensuales, en aquel tiempo (a comienzos de los años 90) el dólar estaba a 1.200 sucres; esas mafias de la usura funcionan entre vecinos, en mi caso, yo tenía a un señor que me facilitó, también tengo un cuñado allá, ciudadano norteamericano que me financió también. Yo gasté en total 5.500 dólares en el viaje en el año 91, ahora (en el 97 cuesta de 6.500, y si quieren ir directos 7.000 y 8.000 dólares). ¿Usted recibía de su familia algo de aquí? : Sí, cuyes, dulces, las mentas, especialmente las mentas (caramelos). Los ecuatorianos nos reunimos para celebrar las Navidades y en eso sí somos solidarios. La tierra se extraña mucho y allí nos reunimos para conversar de nuestro país, de nuestro trabajo. En la vida cotidiana compartimos con los amigos las penas y alegrías en Nueva York nos reuniamos en un parque a jugar al fútbol, bolos, etc y tomábamos una cerveza. Yo presto dinero al 4% en dólares para los que quieren irse. Acostumbrarse a la*

vida de allá, a conocer la ciudad, coger el transporte y el idioma es muy duro, si buscabas trabajo en un hotel o en una fábrica, usted no podía comunicarse en español como ahora se hace, ahora todo el mundo habla español allá... si usted va al condado de Quims ya no hay americanos, todos son latinos, ahora el idioma no es imprescindible, antes sí (en 1990). Interviene un asistente para decir: los coyotes proporcionan todos los papeles falsos, incluso la cédula de identidad, falsa, completamente falsa, mi amigo se fue tres veces y fue deportado hasta que consiguió un pasaporte falso donde aparece con el nombre de Juan Cueto, aunque él se lla Fredy García, los coyotes le falsificaron los documentos y es como legal, pueden ver, no sé (muestra la cédula de su amigo).

A mí no me interesaba mucho la política, en política todos dicen lo mismo y nadie hace nada, por eso no sentí impacto allí, en América...

P.: *¿Cómo es la vida en EE.UU.?*

R.: *En la estación que uno ahorra dinero es en invierno, porque allí anochecer a las 4,30 de la tarde y amanece a las 7,30 u 8; pero en cambio en verano anochecer a las 9,30 de la noche y amanece a las 4 de la mañana, sólo hay 4 ó 5 horas de sueño; pero en invierno hay que laborar, y para qué salir cuando está cayendo la nieve, cuando está demasiado frío, por más que uno se abrigue hace frío, por más que uno se ponga traje o equipo de invierno no se puede salir, lo que sí se hace es reuniones en los apartamentos, nada más; en invierno es cuando más he ahorrado dinero, como yo trabajaba en el centro de Manhattan en invierno es cuando más trabajo tenía y se hacían más horas extras y se ganaba más dinero. Trabajaba mucho tiempo, casi a tiempo completo, sólo pude aprender un poco de inglés. ¿Hay anhelo de mantener la cultura de aquí allá; pero cuando regresan se han olvidado del español, ya no quieren beber shumir (la bebida nacional) etc, y la gente cambia en sus relaciones sexuales, la campesina ecuatoriana tiene un concepto del sexo más reproductor que placentero; pero cuando se regresa de los EE.UU. las costumbres sexuales cambian, se llega con una carga de hedonismo. Por qué cuando se marchan reproducen estos esquemas y por qué cuando vuelven manifiestan una aculturación anglosajona? La juventud es la que hace eso, la juventud es así, un muchacho de 15 ó 16 años se siente muy libre en EE.UU., usted puede vestirse como quiera, puede ir adonde sea, una persona es independiente, por ello los muchachos se adaptan mejor a la vida de allá: empiezan a utilizar aretes, y cosas a la moda de allá, y cuando retornan a Ecuador aquí quieren hacer lo mismo: vestirse y hablar como allá; es un cambio muy brusco para la juventud; en mi caso no sucedió eso ni sucederá, porque yo conservo mis raíces de aquí ecuatorianas y me gusta como soy yo. La mayoría si conservamos nuestra identidad. Allá celebramos el 10 de agosto que es la fecha de independencia del Ecuador, ¡celebramos el 10 de agosto!, llevamos banderas, nos cubrimos el cuerpo con la bandera, hay nacionalismo también allá, recordamos con mucho entusiasmo las fiestas del Ecuador, celebramos la fiesta de la Virgen de las nubes, o sea no se pierde tanto la identidad de nuestro pueblo. Aquí dicen que en EE.UU. no se ve el sol, y eso es mentira.*
